

EL POBLADO ARGARICO DE LA TERRERA DEL RELOJ (DEHESAS DE GUADIX, GRANADA)

PEDRO AGUAYO DE HOYOS y FRANCISCO CONTRERAS CORTES

El yacimiento de la Terrera del Reloj se encuentra situado a 37° 35' 44" de latitud norte y 3° 00' 21" de longitud oeste, a unos 590 m. de altitud sobre el nivel del mar, en el extremo oriental del término municipal de Dehesas de Guadix, a menos de 8,4 km. al este de dicha localidad, en el paraje denominado "Los Cortijillos", frente a la confluencia del río Fardes con el Guadiana Menor (1).

El acceso al yacimiento es complicado y puede realizarse desde dos puntos. El primero, desde el propio pueblo de Dehesas de Guadix, siguiendo la carretera local que lo une con Villanueva de las Torres, tomando a unos 3 km. un desvío que lleva al cortijo de Valdemanzanos, y desde aquí, por un carril, atravesando el río Guadiana Menor, al yacimiento. El segundo se hace desde el pueblo jiennense de Pozo Alcón a través de una red de pistas del Plan de Regadío del embalse de La Bolera y por carriles del ICONA de Jaén, por los que se baja al valle del río Guadiana, remontando su curso por su margen derecha hasta traspasar el límite provincial con Granada unos 1.250 m. (fig. 1).

Las primeras noticias que tuvimos del yacimiento nos llegaron a través de don Juan José Álvarez Fernández, quien en la primavera de 1980 llevó al Museo Arqueológico Provincial de Granada unos materiales procedentes de unas tumbas que habían quedado al descubierto al realizar unas voladuras en una cantera situada sobre un afloramiento calizo en el que se asentaba el yacimiento. Estos materiales quedaron depositados en el Museo, invitándonos su directora, doña Angela Mendoza Eguaras, a acompañarla a visitar el yacimiento y valorar su importancia y estado de conservación (2). La visita se realizó el 8 de julio de 1980,

(1) Hoja 21-39 (971), "Cuevas del Campo", del Mapa Militar de España, escala 1 : 50.000, editado por el Servicio Geográfico del Ejército.

(2) Agradecemos a doña Angela Mendoza Eguaras, directora del Museo Arqueológico Provincial de Grana-

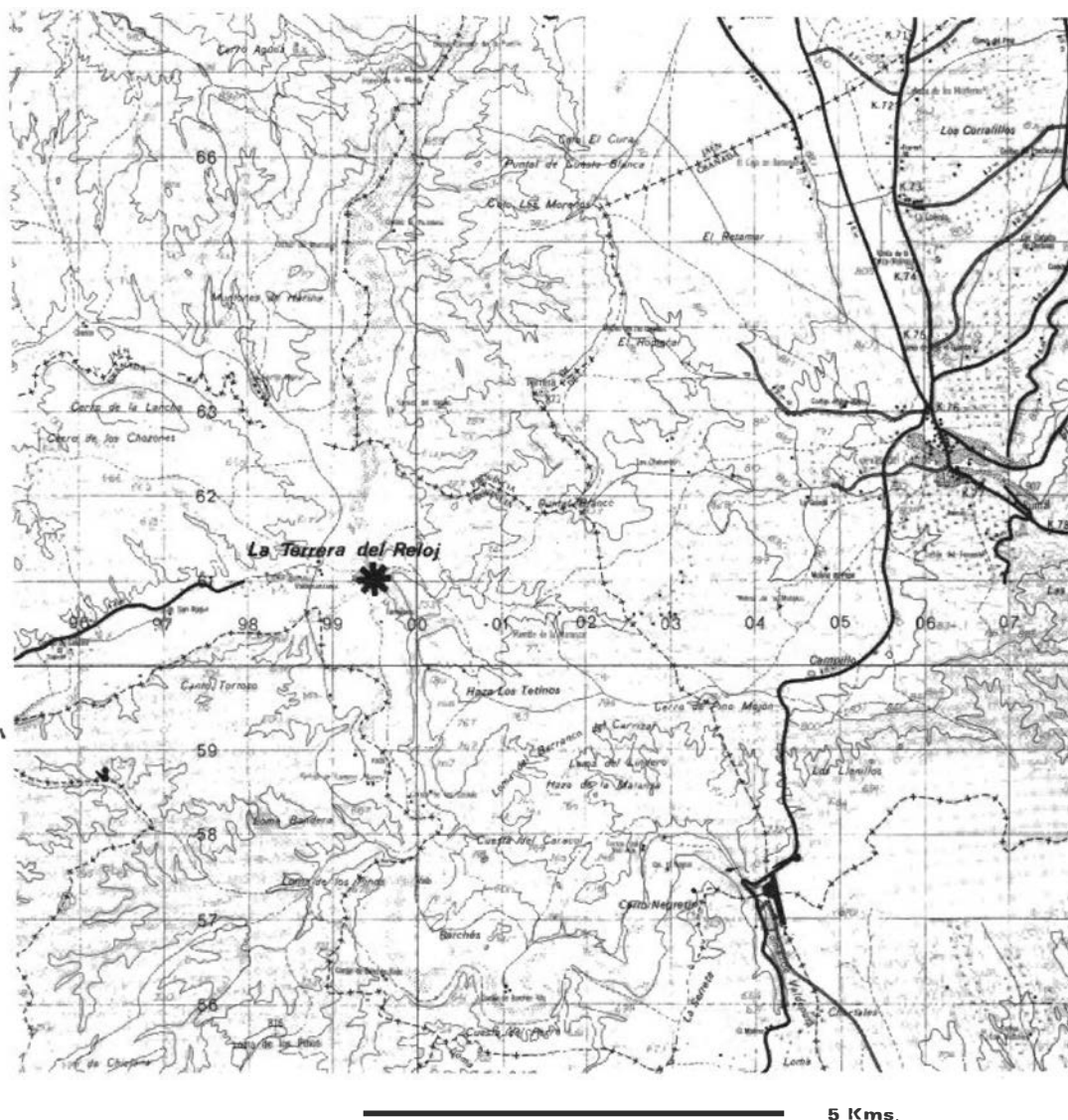


Fig. 1.—Situación del yacimiento.

siendo guiados por don Juan José Álvarez, quien asimismo nos entregó un nuevo conjunto de materiales procedentes de nuevas tumbas.

da, todas las facilidades que nos ha dado, no sólo al invitarnos a acompañarla en la primera visita al yacimiento, sino también el cedernos los materiales que se encontraban depositados en el Museo. Asimismo queremos agradecer a nuestros compañeros del Departamento de Prehistoria de Granada Fernando Molina, Leovigildo Sáez, Francisco Carrión e Inocente Blanco la ayuda y colaboración en las visitas y recogidas de material en el yacimiento y en la elaboración del trabajo.

Con posterioridad a esta primera visita, varios miembros del Departamento de Prehistoria de la Universidad de Granada y del Museo Arqueológico nos desplazamos hasta el yacimiento para comprobar si se habían producido nuevos daños por la continuación de los trabajos de la cantera, así como las posibilidades de una futura excavación, pudiendo comprobar que ésta se hacía necesaria, no ya por los trabajos de extracción de piedra, que habían cesado, sino por la existencia de numerosos agujeros procedentes de excavaciones clandestinas que habían dañado gravemente los sectores del yacimiento, que se habían mantenido intactos a pesar de las voladuras, encontrándose toda la superficie de la ladera donde se asienta el poblado cubierta de restos cerámicos y huesos humanos extraídos de los niveles de habitación y de las tumbas subyacentes. Este material que recogimos, junto con el que nos había sido entregado, forman el conjunto que aquí presentamos.

En fechas posteriores volvimos a realizar una tercera visita al yacimiento, acompañados de miembros del Colegio Universitario Santo Reino y del Museo Arqueológico de Jaén, con objeto de precisar si el yacimiento se encontraba dentro del límite provincial de Granada o de Jaén, llegando a la conclusión de que se encontraba en la primera de estas provincias, lo que nos fue ratificado por la Guardia Civil de Zújar.

El yacimiento de la Terrera del Reloj se encuentra en el borde noreste de la depresión Guadix-Baza, que, como es conocido, se sitúa en el ámbito de la cordillera Bética, formando parte, junto con la depresión de Granada, del surco Intrabético, tratándose de un altiplano de unos 1.000 m. de altitud sobre el nivel del mar. Está perfectamente delimitado de forma natural por una serie de macizos montañosos: al sur, Sierra Nevada; al oeste, noroeste y norte, por Sierra Harana, Mencal, Sierra del Pozo y Sierra de Cazorla-Segura, y al este por la Sierra de María y de las Estancias.

El borde noreste de la depresión es una planicie que se extiende al sur de Pozo Alcón y que está surcada por una red hidrográfica en la que destaca, al este, el río Guadalentín, que corre en dirección sur, y tan sólo a 10 km. al oeste discurre el río Guadiana Menor en dirección totalmente opuesta. El nivel actual del cauce del Guadiana Menor, a la altura de su confluencia con el río Fardes, lugar donde se ubica el yacimiento, se encuentra a 270 m. por debajo del nivel de la planicie de Pozo Alcón. Esto, unido a que la margen izquierda del río está 100 m. sobre elevada con respecto a la derecha, circunstancia que habría que explicar por una dislocación de la llanura de Pozo Alcón, ha originado que el río haya traspasado el umbral de la Hoya Guadix-Baza para ser capturado por la cuenca del Guadalquivir (3).

El yacimiento está situado sobre la ladera de un cerro que forma parte de la cuesta que pone en contacto la planicie de Pozo Alcón con el cauce actual del río Guadiana Menor. La geología del cerro, formado por calizas triásicas, ha hecho que presente un aspecto escarpado, debido a que este material ha sido más resistente a la erosión que los de su entorno, de forma que constituye un saliente hacia el valle del río con respecto a la cuesta, con dos laderas bien definidas: una hacia el suroeste y otra hacia el noroeste, que son las que se han aprovechado para el asentamiento del poblado, muy en especial la ladera suroeste, que presenta una mejor orientación (lám. Ia y b).

(3) HIGUERAS ARNAL, A.: *El Alto Guadalquivir. Estudio geográfico*, Zaragoza, 1961, pp. 63-64.



Fig. 2.—Yacimientos más importantes de la Edad del Bronce Pleno en las depresiones de Guadix-Baza-Huésca: 1, Cerro de la Virgen (Orce); 2, Castellón Alto (Galera); 3, Castellón Bajo (Galera); 4, Loma de la Balunca (Castilléjar); 5, El Culantrillo (Gorafe); 6, Las Angosturas (Gor); 7, Cerro del Gallo (Fonelas); 8, Cuesta del Negro (Purullena); 9, El Zalabi (Esfiliana); 10, Canteras de San Pablo (Alquife); 11, Los Castellones (Laborcillas); 12, Terrera del Reloj (Dehesas de Guadix).

Las características climáticas, unidas a la fuerte pendiente de la ladera, han hecho que la erosión haya actuado con fuerza. Pero, debido a la disposición del hábitat en terrazas escalonadas, se ha conservado una considerable potencia arqueológica en la zona más interna de las terrazas, como lo demuestran algunos de los numerosos hoyos antes mencionados. Estos mismos agujeros han dejado al descubierto numerosos lienzos de muro de trazo recto que evidencian la existencia de unidades de habitación dentro de las terrazas (lám. IIa y b), así como fosas excavadas en la roca, bajo los estratos de habitación, que debieron ser utilizadas como sepulturas, como indican los numerosos restos óseos humanos encontrados en sus alrededores. Hay que destacar el gran número de materiales que se hallaban diseminados por la ladera, muy en especial restos de grandes vasijas de almacenamiento u orzas, así como numerosos molinos barquiformes de piedra y algunas manos de molino.

LOS MATERIALES

El estudio del material, por la gran cantidad y variedad de restos, en especial cerámicos, hemos decidido hacerlo agrupándolos por tipos en vez de una descripción individualizada, que sería muy extensa y poco significativa para el propósito que nos hemos marcado al presentar este yacimiento.

Siguiendo el esquema, ya habitual, utilizado en las publicaciones del Departamento de Prehistoria de la Universidad de Granada, hemos dividido el material cerámico por formas, y dentro de ellas, por tipos, empleando los criterios tipológicos usados para catalogar el ajuar de otros yacimientos de la Edad del Bronce.

- I. Cerámica cuidada.
 - a) Cuencos.
 - b) Copas.
 - c) Vasos carenados.
 - d) Ollas.
- II. Cerámica no cuidada.
 - a) Ollas.
 - b) Orzas.
- III. Piedra tallada.
- IV. Metal.

I. Cerámica cuidada

a) CUENCOS

Dentro de la cerámica cuidada representan el grupo más numeroso, con una tipología muy amplia, que incluye como tipos fundamentales:

a1. *Cuencos de casquete esférico* (fig. 3b): Entre los cuencos es el tipo menos corriente, contando con un solo ejemplar de pequeñas dimensiones, muy plano, que se acerca a las escudillas. Ambas superficies están pulidas, algo más cuidada la exterior. La pasta presenta

un fuerte núcleo gris oscuro y estrechos filetes gris claros, adquiriendo las superficies una tonalidad clara con algunas manchas más oscuras, observándose finísimas partículas de mica como desgrasante.

a2. *Cuencos semiesféricos* (figs. 3a, d, e, f, g; 4a, b; 5a, b): Es el tipo mejor representado dentro de esta forma, presentando una gran variedad tanto en el tamaño como en la tendencia de las paredes. Los semiesféricos propiamente dichos (figs. 3a, f; 5a), entre los que se incluyen cuencos de tamaño grande y mediano, tienen superficies con tratamiento bien pulidos (fig. 3a) o bruñidos muy cuidados (fig. 3f). Entre las tonalidades de las superficies, las más comunes son gris oscuro o gris claro, con manchas por defecto de cocción. El ejemplar de la fig. 3f, al estar completo, permite observar que su forma fue aplanada en una pequeña superficie de la base para asegurar su estabilidad.

Otro grupo de cuencos semiesféricos presentan el borde entrante, lo que les confiere un aspecto más globular (fig. 4a, b). Esta variedad se acerca bastante a los cuencos globulares, de los que los hemos individualizado al ser un tipo menos profundo y de boca menos cerrada. En todos los casos el tratamiento de las superficies ha consistido en un pulido, unos más cuidados que otros (fig. 4b). Las superficies son de color beige, aunque en algún caso (fig. 4a), por contacto con el fuego tras su cocción, las paredes aparecen oscurecidas. En esta variedad la pasta incluye gruesos granos minerales como desgrasante, lo que contrasta en un caso (fig. 4b) con la inclusión de finísimas partículas de mica observadas en sus superficies.

Por último, dentro de este tipo, la variedad más numerosa la constituye los cuencos semiesféricos de tendencia parabólica (fig. 3d, e, g). Se distinguen de la variedad anterior por presentar las paredes más abiertas y tener mayor profundidad. Varios ejemplares aparecen completos, con fondos curvados (fig. 3d, g), y en un caso con un pequeño rehundimiento u ónfalo (fig. 3e). Se distinguen también entre ellos por la forma de sus labios, que van desde los redondeados (fig. 3d) hasta formas apuntadas (fig. 3e). El tratamiento en todos los casos es pulido, aunque las superficies son algo irregulares. Las tonalidades son claras, con manchas gris oscuras y rojizas.

a3. *Cuencos parabólicos* (figs. 3c; 4c, d; 5c): Es también un grupo muy bien representado, con una amplia gama de tamaños, en diámetros y profundidades, pudiendo distinguirse dos variedades: una de paredes muy abiertas y menos profundos (fig. 3c) y otra, más numerosa, en la que las paredes, a la altura del borde, cambian bruscamente de dirección, haciéndose entrantes, lo que en algunos se realiza mediante un engrosamiento por el exterior (figs. 4d; 5c), y en otros por un incurvamiento de las paredes (fig. 4c). Esta segunda variedad, por la forma del borde, nos inclinamos a considerarla como posibles cuencos de copa, que por el reducido tamaño de los fragmentos no llegan a presentar el arranque de los vástagos. Esta idea se veía reforzada por el tratamiento observado, que en el caso de la primera variedad es pulido, mientras que en la segunda es en todos los casos bruñido, con más o menos intensidad. Las tonalidades de las superficies aparecen en una gama variada, desde gris claro hasta gris muy oscuro, casi negro. En cuanto a las pastas, se mantiene la utilización constante de grano de tamaño medio de micasquisto como desgrasante, completado en un ejemplar con la inclusión de finas partículas de mica (fig. 4c).

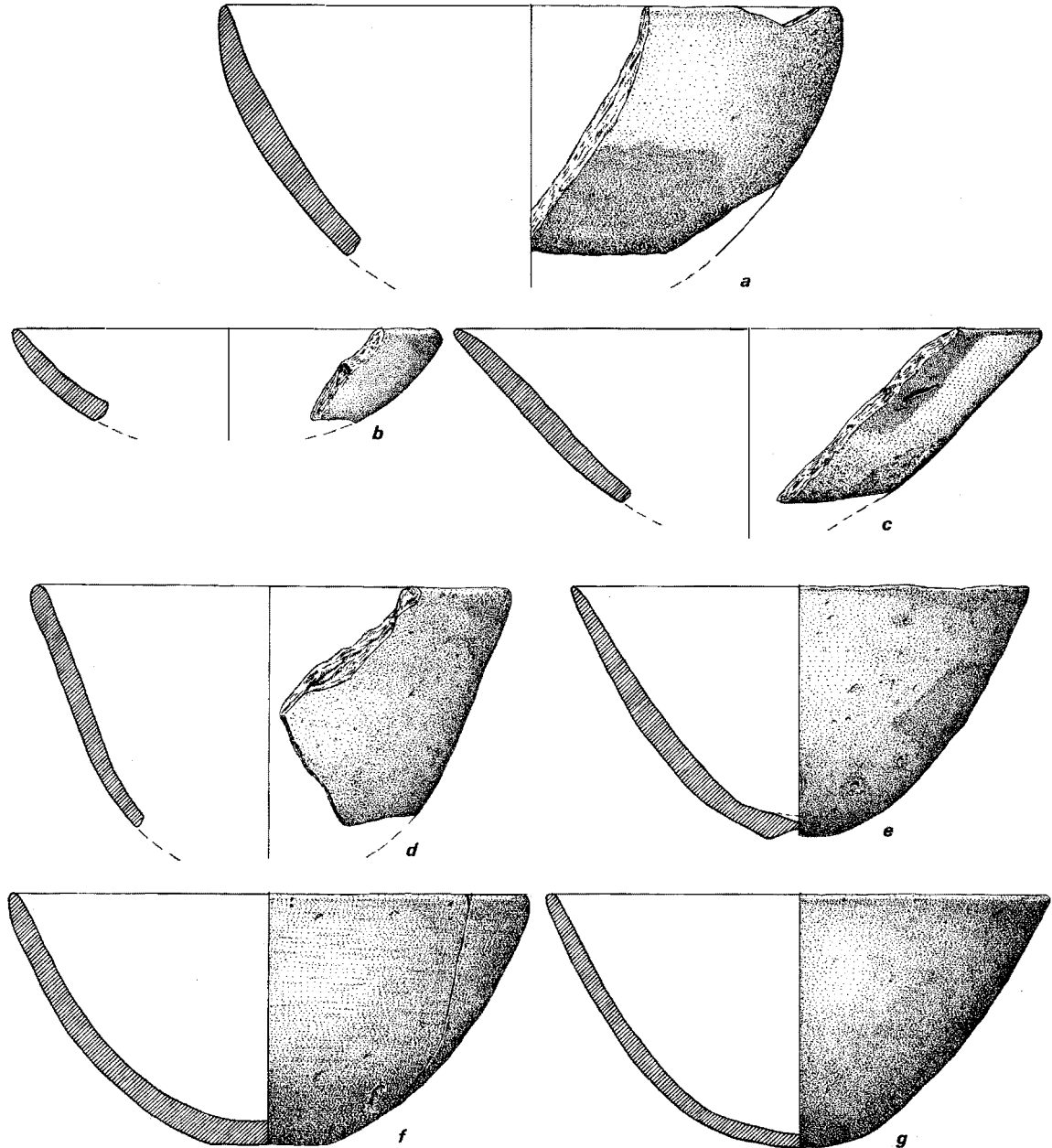


Fig. 3.—Terrera del Relej. Cerámica cuidada: Cuencos. 1 : 2.

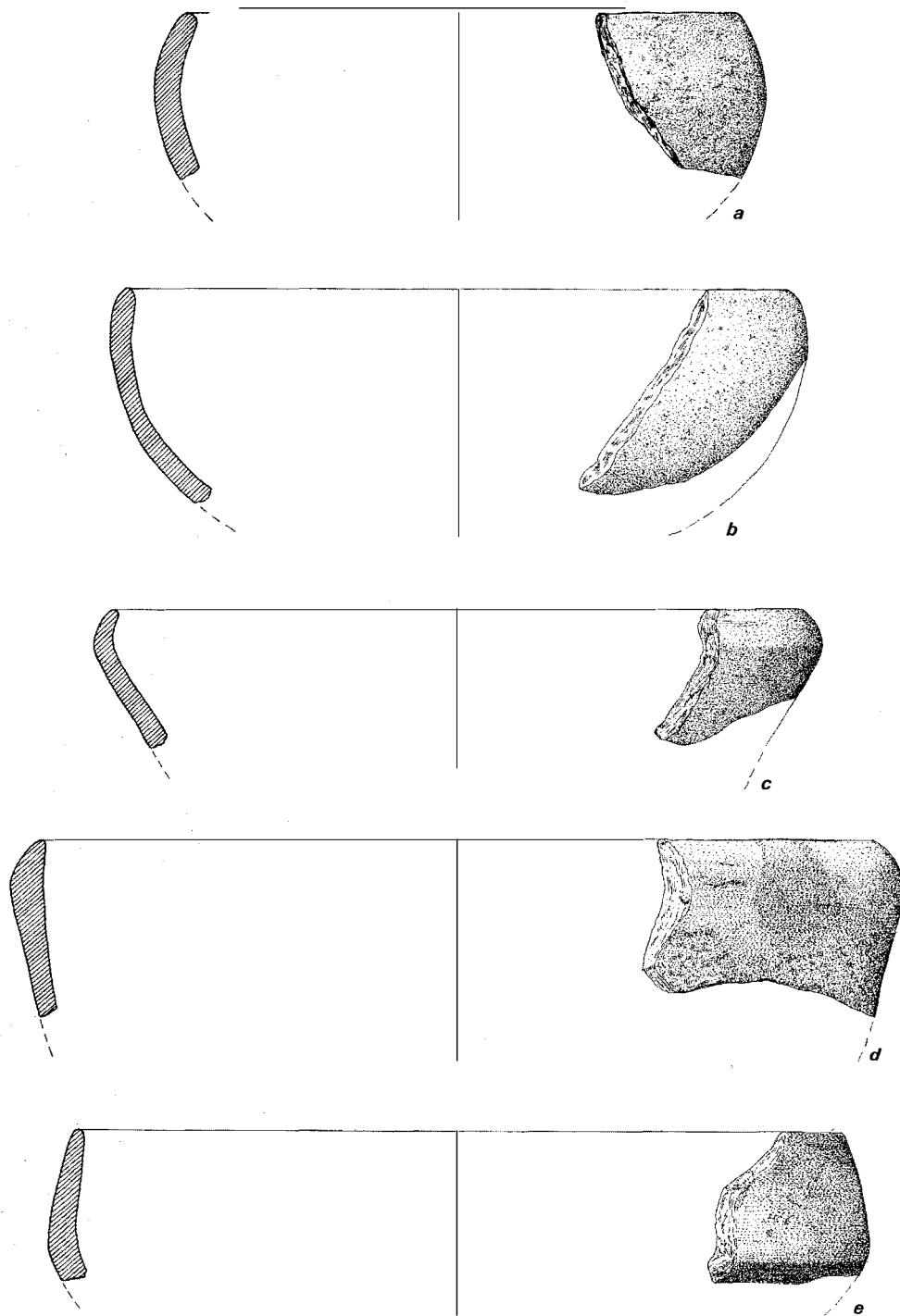


Fig. 4.—Terra del Reloj. Cerámica cuidada: Cuencos. 1 : 2.

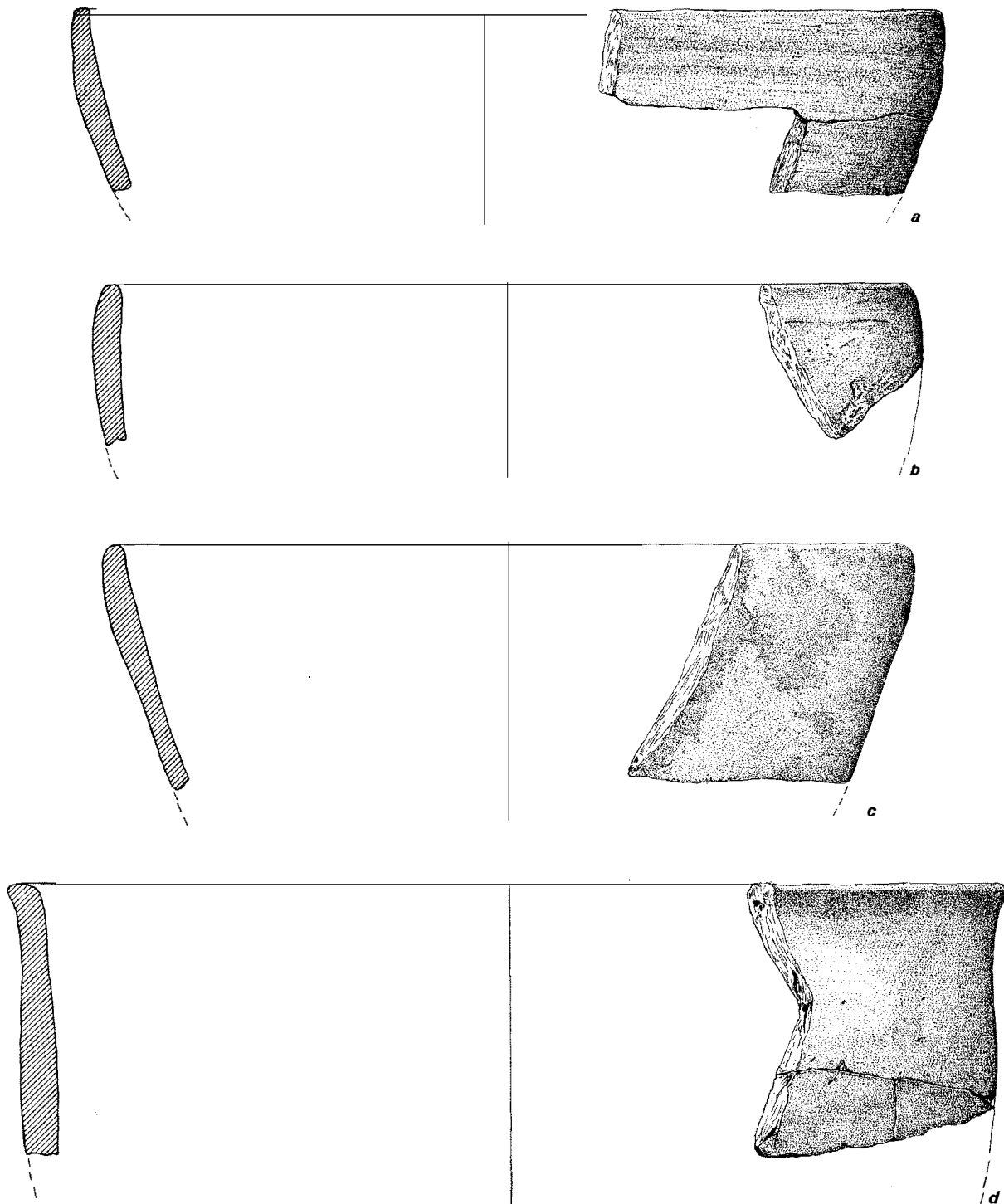


Fig. 5.—Terrera del Reloj. Cerámica cuidada: a-c, cuencos; d, olla. 1 : 2.

a4. *Cuencos carenados* (fig. 4e): Al igual que en el caso de los de casquete esférico, este tipo está representado por un único ejemplar, que presenta una línea de carenación poco marcada, con el cuerpo superior de paredes rectas y entrantes y el inferior de casquete esférico. La superficie está ligeramente bruñida, con el interior de color amarronado y el exterior gris oscuro con una gran mancha marrón rojiza.

a5. *Cuencos de paredes entrantes* (fig. 6a, b, c, d): Es un tipo muy bien representado en el conjunto de los cuencos, con unas características muy homogéneas en cuanto a la forma, presentando todos el cuerpo globular y las paredes entrantes, que dan lugar a una boca más o menos cerrada. Son todos de pequeño tamaño, con un diámetro de la boca que oscila entre 10 y 14 cm. Algunos ejemplares aparecen casi completos, por lo que podrían proceder del ajuar de sepulturas (fig. 6c). Las diferencias entre los diversos vasos se cifra en el tratamiento de las superficies, la coloración de las mismas y la forma de los labios.

El tratamiento es, en general, cuidado, desde un bruñido de buena calidad (fig. 6d) a un alisado (fig. 6a), pasando por bruñidos más descuidados (fig. 6b) y pulidos (fig. 6c). La gama de colores incluye desde un marrón rojizo hasta un gris medio, con un solo ejemplar de tonalidades más claras. Entre los labios existen diversos tipos: los apuntados (fig. 6a, b), redondeados (fig. 6c) y planos y biselados hacia el interior (fig. 6b).

b) COPAS

b1. *Copas de pie alto* (figs. 7a, b; 8a, b, e, f): En este tipo incluimos varios ejemplares muy completos que, sin duda, provienen de ajuares funerarios.

Al ser las copas una forma compuesta, habría que distinguir, por un lado, el cuerpo superior o cuenco y, por otro, el pie.

En cuanto al cuerpo superior, existen dos tendencias: una, cuencos semiesféricos con borde entrante, bien por engrosamiento de la pared exterior (fig. 7b), bien por incurvamiento del borde (fig. 8b), que en alguna ocasión forma una línea de carenación redondeada (fig. 7b); otra, cuencos de tendencia parabólica, también con el borde entrante debido a un engrosamiento de la pared exterior (fig. 7a).

Por lo que respecta al pie, hay que distinguir entre los de perfil exterior cóncavo (figs. 7b; 8e) y los ligeramente convexos (fig. 8f). En el único caso que se ha conservado el vástago, éste es corto y grueso (fig. 7b), sin que pueda precisarse su forma en el resto de los ejemplares, aunque en todos quedan huellas del arranque del mismo.

El tratamiento de todos ellos es bruñido con mayor o menor intensidad, combinándose a veces con espatulados. En cuanto al color de las superficies predominan los tonos gris oscuros con algún caso más claro. Como característica general, las pastas incluyen como desgrasante partículas más o menos finas de mica que afloran en la superficie.

b2. *Copas de pie bajo o vasos con pie* (fig. 8c, d): En este tipo incluimos dos ejemplares de los que desconocemos la forma del cuerpo superior. El pie propiamente dicho es de forma troncocónica, de perfil cóncavo. En relación con el tipo anterior, el tratamiento es más descuidado a base de simples alisados. En ambos casos la superficie es gris clara y la pasta es de textura escamosa, con abundantes desgrasantes de grano grueso y medio.

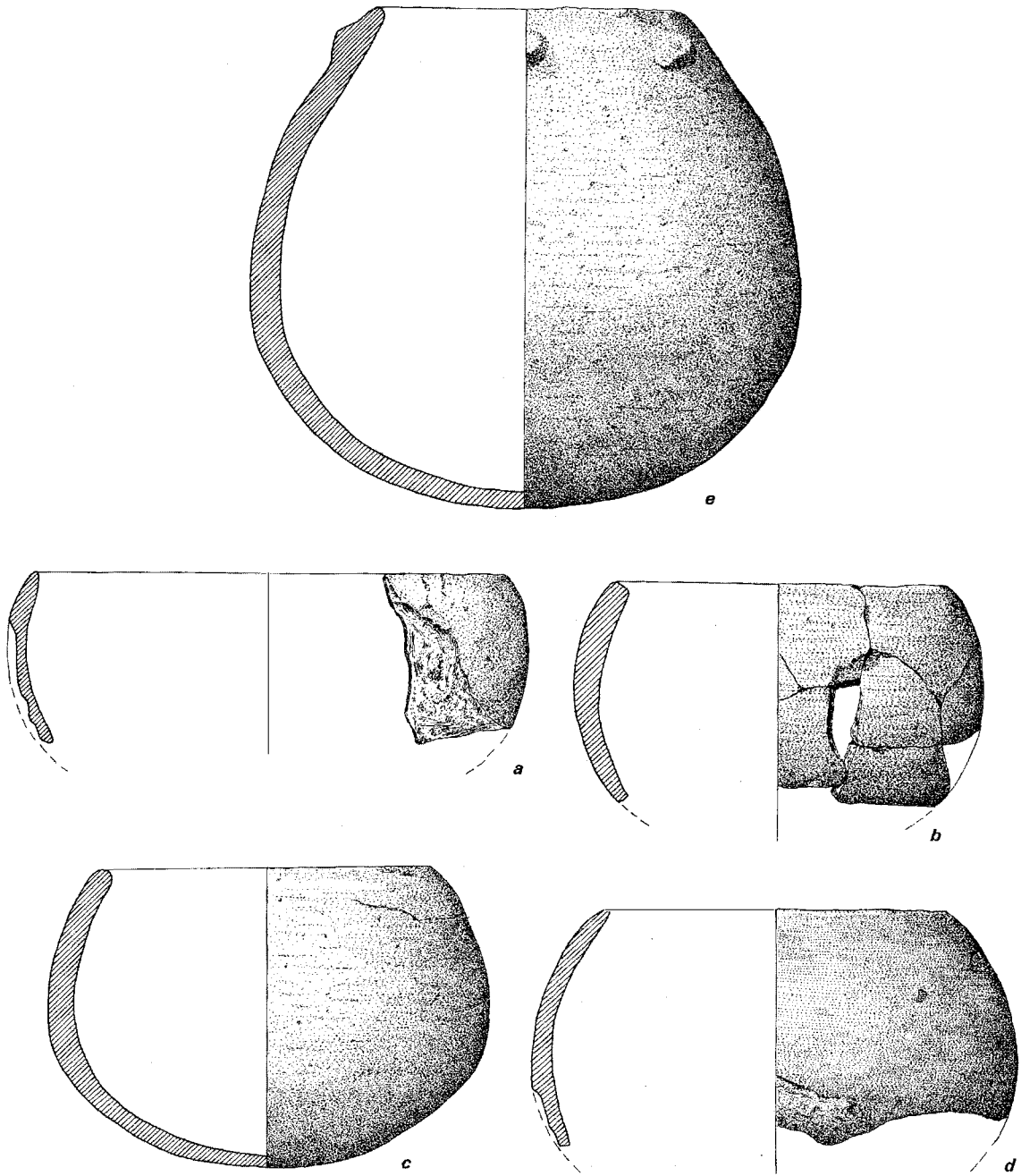


Fig. 6.—Terrera del Reloj. Cerámica cuidada: a-d, cuencos; e, olla. 1 : 2.

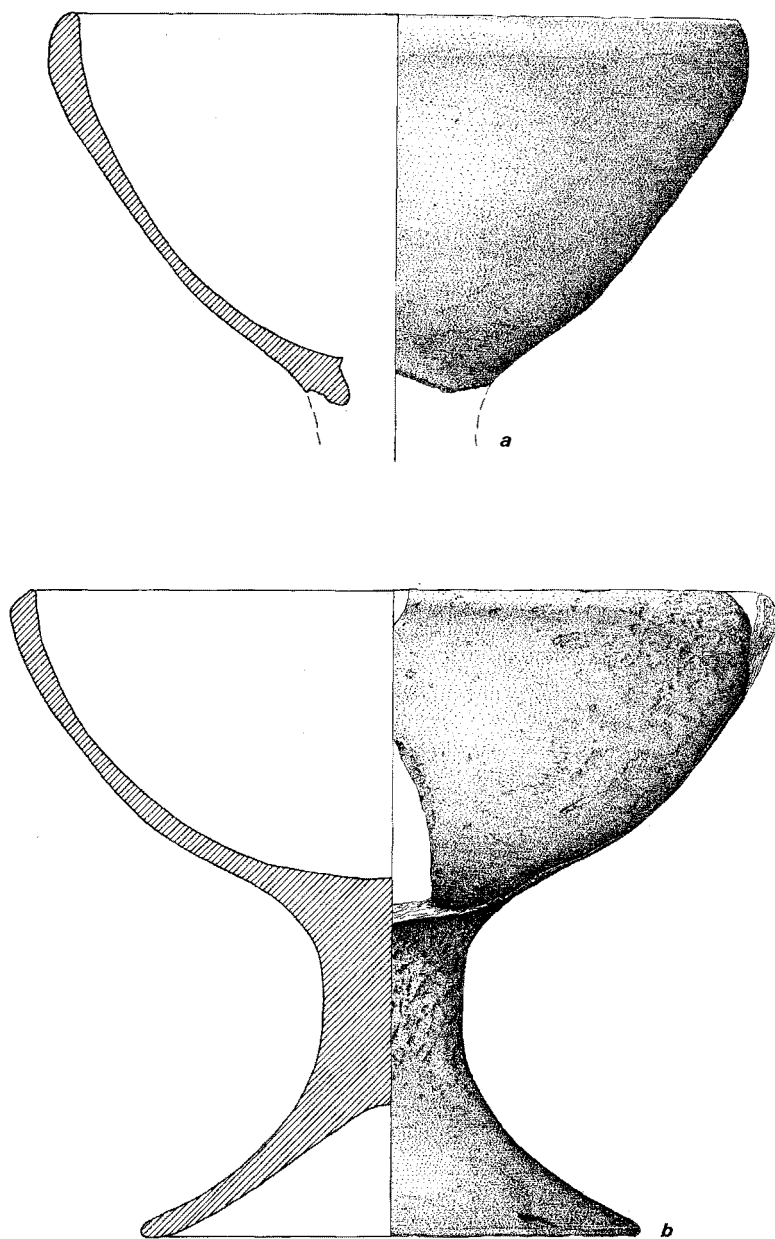


Fig. 7.—Terra del Reloj. Cerámica cuidada: Copas. 1 : 2.

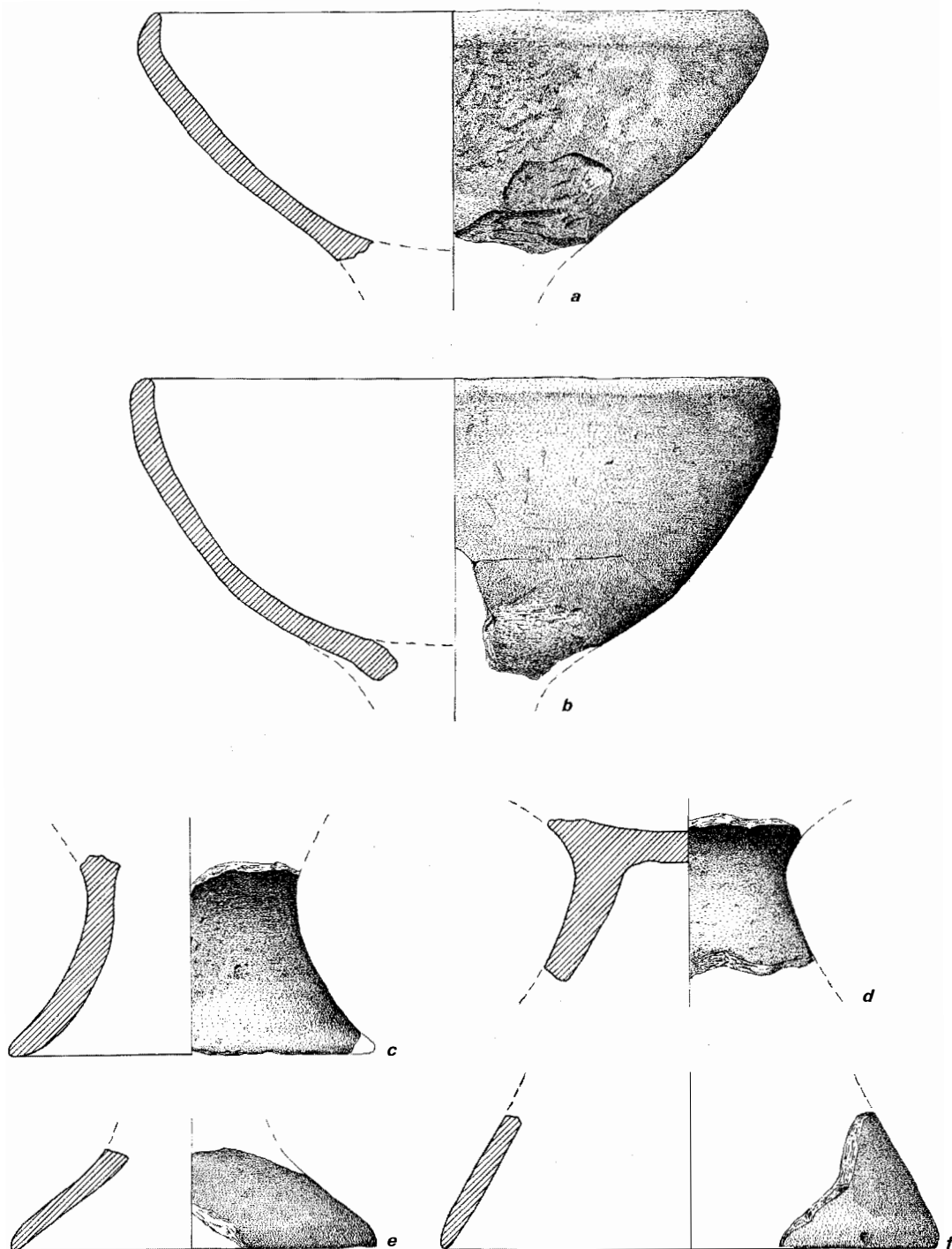


Fig. 8.—Terrera del Reloj. Cerámica cuidada: Copas. 1 : 2.

c) VASOS CARENADOS

c1. *Vasos de pequeño tamaño y carena baja* (fig. 9a, b, c): Se incluyen en este tipo tres vasitos casi completos, que poseen la línea de carenación muy acusada y en posición baja, con el cuerpo superior cóncavo, que en algunos casos produce un diámetro de boca igual o menor al de la carena (fig. 9b, c) o superior con el borde claramente exvasado. El cuerpo inferior es de casquete esférico, muy plano. El ejemplar de la fig. 9c presenta una pequeña perforación cilíndrica a la altura de la carena. El tratamiento de todos los vasos es muy similar a base de un bruñido que en algunos alcanza una gran calidad (fig. 9c). El color de las superficies oscila entre un color gris claro y un gris oscuro, con frecuentes manchas amarronadas (fig. 9b). La pasta está bien depurada, siempre en tonos grises, excepto en un ejemplar (fig. 9c), que presenta un filete exterior rojizo.

c2. *Vasos de mediano tamaño y carena media-baja* (fig. 9d): Tan sólo poseemos un fragmento del cuerpo de un vaso de este tipo, con línea de carenación bien marcada por el exterior. El tratamiento de las superficies es poco cuidado, con un alisado muy grosero por el interior. La pasta tiene la mitad exterior rojiza y la mitad interior gris oscura, con abundante desgrasante de micasquisto.

c3. *Vasos carenados de gran tamaño* (figs. 9e; 15a): Aunque de este tipo sólo poseemos un ejemplar, que presenta el arranque de la carena, creemos que algunos bordes, como el de la fig. 9e, deben pertenecer a este tipo de vasos. En ambos casos, el diámetro de la boca es inferior al de la carena, siendo el borde muy curvado y saliente. El tratamiento de su superficie es cuidado, a base de un bruñido de muy buena calidad en el ejemplar de la fig. 15a.

d) OLLAS

Bajo este apartado hemos reunido una serie de vasos que reúnen unas características comunes en la tendencia general de la forma, aunque con grandes diferencias, con dos tipos muy claros:

d1. *Ollas globulares de paredes entrantes* (fig. 6e): Sólo contamos con un ejemplar, conservado casi en su totalidad, que por el tratamiento pulido, por la forma y el estado de conservación pertenece, sin duda, a un ajuar funerario. Como elemento decorativo posee dos pequeños mamelones cónicos próximos al borde, y por la disposición podrían formar una sola pareja o bien parejas enfrentadas de las que sólo se conserva una. La superficie es irregular, de color marrón claro por el exterior y gris por el interior, con desgrasantes finos de micasquistos. El labio es redondeado y el cuerpo, globular en forma de saco.

d2. *Ollas de cuerpo ovoide y cuello marcado* (fig. 10a): Como en el caso anterior, este tipo también está representado por un solo ejemplar, conservado en su totalidad, y que perteneció a un ajuar funerario. Por su forma se acerca a las típicas botellas de otros yacimientos de la Edad del Bronce y, como ellas, es de superficies muy cuidadas a base de un excelente bruñido, aunque parte de su superficie está descascarillada, con los bordes de las

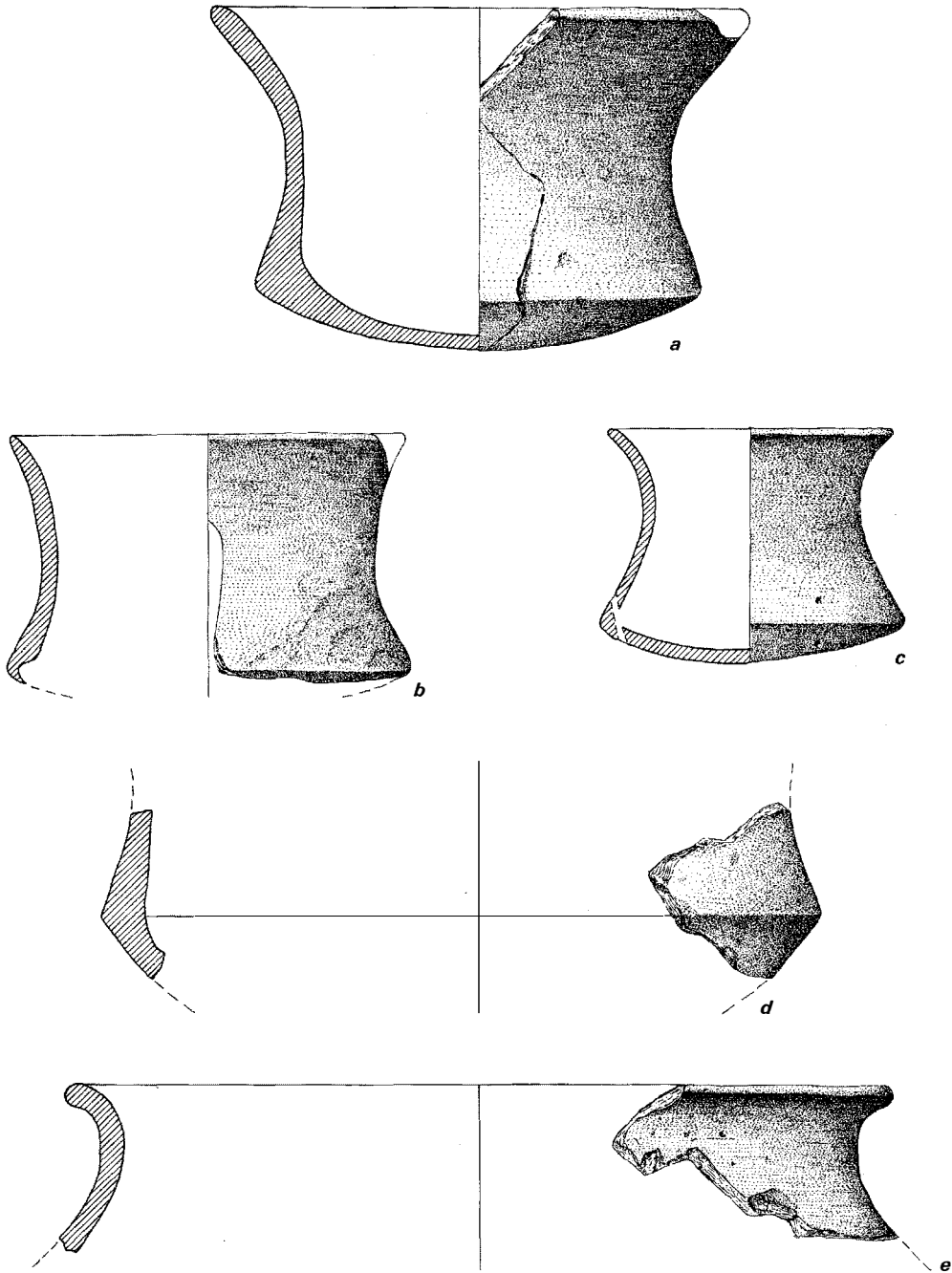


Fig. 9.—Terrera del Reloj. Cerámica cuidada: Vasos carenados. 1 : 2.

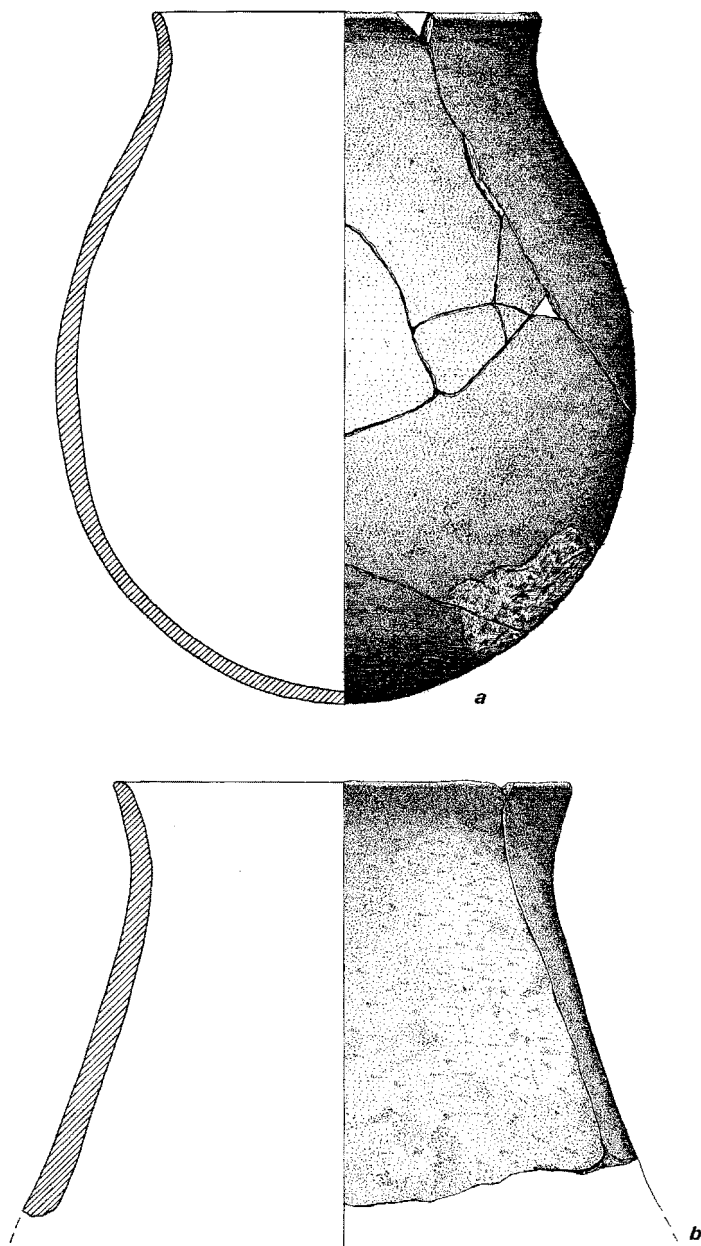


Fig. 10.—Terrera del Reloj. Cerámica cuidada: Ollas. 1 : 2.

fracturas erosionados. De paredes muy delgadas, en especial hacia el borde, es de color gris oscuro, bastante uniforme, con el cuerpo ovoide muy regular y cuello corto, pero claramente marcado por un estrangulamiento, y borde saliente.

El ejemplar de la fig. 10b, aunque en la parte conservada reúne características similares al tipo d2, las paredes, de tendencia más recta, y la falta de la parte inferior del vaso nos impiden incluirlo dentro del mismo, pudiendo tratarse de un vaso de carena baja, cuerpo troncocónico y borde saliente.

II. Cerámica no cuidada

El conjunto de cerámica no cuidada es el más numeroso, con gran cantidad de fragmentos de ollas y orzas, de los que hemos tenido que hacer una fuerte selección, desechando gran cantidad de fragmentos, tanto de bordes y fondos, como de amorfos de las paredes de los vasos. A pesar de esta abundancia, el grupo de las cerámicas no cuidadas presenta muy poca variedad, siendo un conjunto muy monótono.

a) OLLAS

Hemos utilizado un criterio de tipo métrico para distinguir entre ollas y orzas, como viene siendo habitual en las publicaciones del Departamento de Prehistoria de la Universidad de Granada, estableciendo en 28 cm. de diámetro de boca el límite entre ambas formas, aunque la tipología puede ser muy similar.

a1. *Ollas de paredes entrantes* (figs. 11b, c; 12a, b): Es el tipo más numeroso entre las ollas, de tamaño mediano y grande. Las paredes, siempre de tendencia entrante, muestran cuerpos en algunas globulares (figs. 11c; 12a, b), y en otras cilíndricos (fig. 11b). En casi todos los casos, el labio es aplanado, alguno con un ligero engrosamiento por el interior (fig. 11b, c). Como corresponde a una vajilla poco cuidada, las superficies son rugosas y de tonalidades muy variadas. Algunas presentan elementos funcionales, como mamelones (fig. 12a) o decorativos, como incisiones en el labio (fig. 11c).

a2. *Ollas de paredes rectas* (fig. 11a): Muy similares en tratamiento y forma al tipo anterior, del que sólo se distingue por no presentar la tendencia entrante de las paredes, lo que les da un aspecto más cilíndrico. Al igual que en el caso anterior, el labio está aplanado y engrosado por el interior.

a3. *Ollas de borde saliente* (fig. 5d): Responden a los mismos patrones de fabricación que el resto de las ollas, presentando la particularidad de que el borde está ligeramente vuelto hacia el exterior. En este caso, el engrosamiento se realiza por el exterior.

b) ORZAS

Como ya hemos señalado, las grandes vasijas de almacenamiento u orzas eran el elemento más numeroso del ajuar doméstico, aunque algunas de estas vasijas pudieran haber

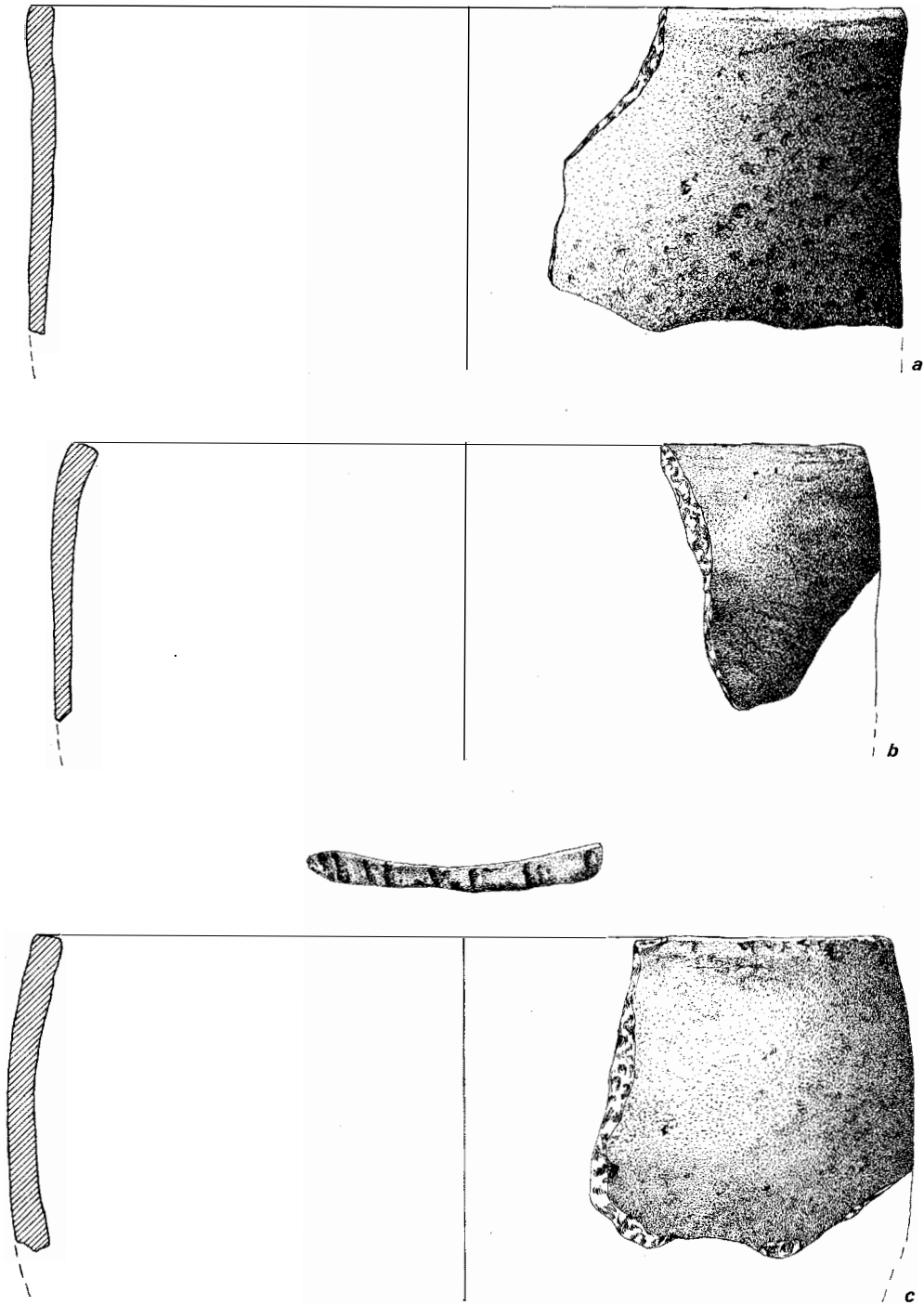


Fig. 11.—Terrera del Reloj. Cerámica no cuidada: Ollas. 1 : 2.

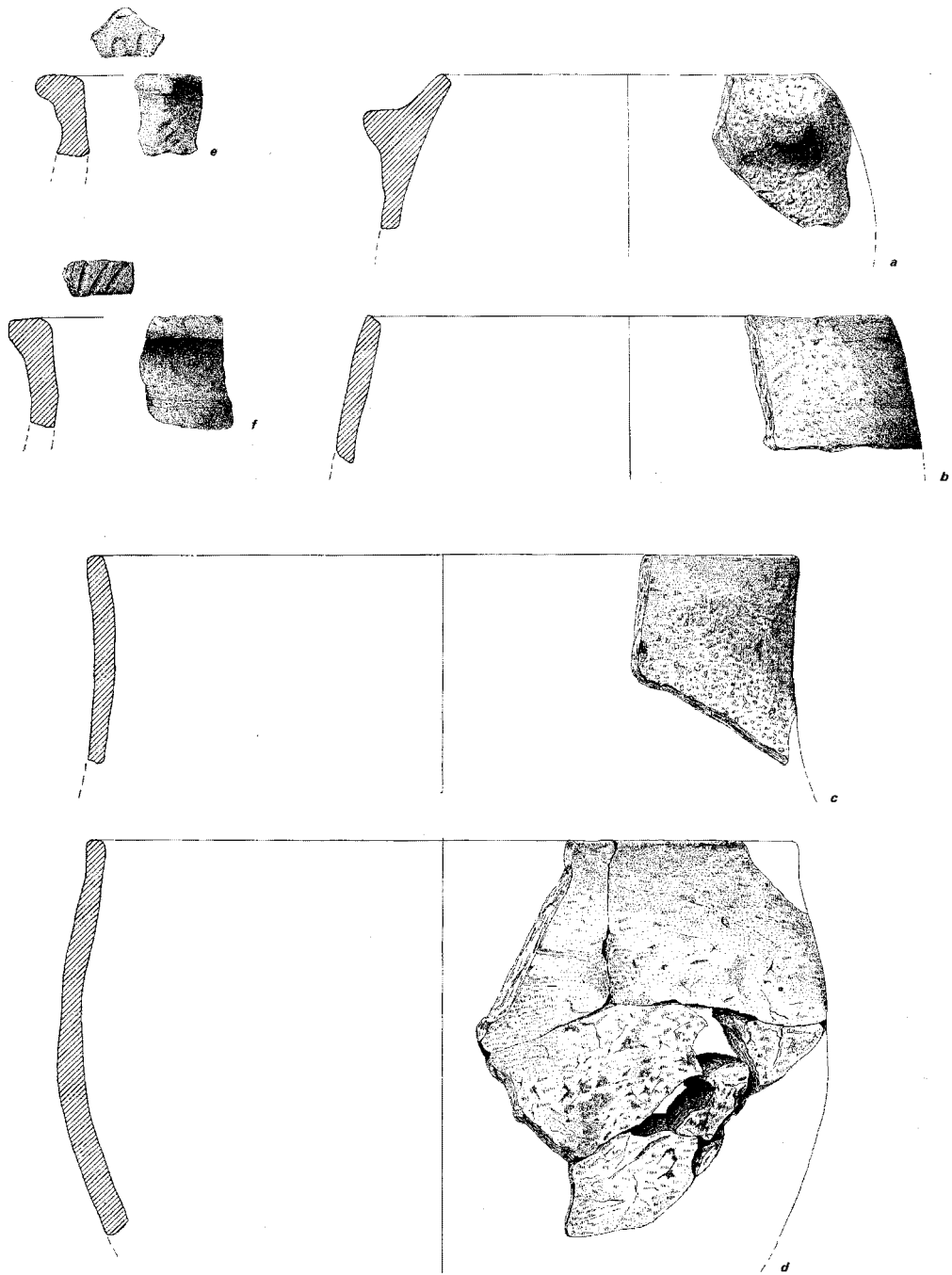


Fig. 12.—Terrera del Relej. Cerámica no cuidada: a-b, ollas; c-f, orzas. 1 : 3.

servido como pithoi para enterramiento. Este conjunto cerámico tiene una gran variedad del tratamiento de las superficies, predominando los alisados, pero con algunos pulidos e incluso espatulados y bruñidos de escasa calidad. Generalmente la pasta tiene inclusiones abundantes de desgrasante de grano grueso, fundamentalmente micasquitos y cuarzo. Las cocciones son muy irregulares, como lo atestiguan las grandes manchas de distintos colores que aparecen en sus superficies. Es una forma muy homogénea, pudiendo distinguirse los siguientes tipos:

b1. *Orzas de cuerpo globular y paredes entrantes* (figs. 13c, d; 14c): Es similar al tipo a1 de las ollas, de las que se distinguen por su mayor tamaño, que en algún caso alcanza los 42 cm. de diámetro en la boca (fig. 13d). Como es característico en toda la cerámica no cuidada del yacimiento, los labios son aplanados, acentuándose este rasgo especialmente en las orzas. En algún caso aparecen elementos decorativos como pequeños mamelones muy cerca del labio (fig. 13c).

b2. *Orzas de cuerpo cilíndrico y paredes rectas* (figs. 13a, b; 14a, b): Responde a las mismas características que su grupo homónimo de las ollas, aunque en este caso está mejor representado. Las paredes rectas son más delgadas en la parte central del vaso, engrosándose de forma paulatina conforme nos acercamos al borde, llegando en algún caso extremo a tener un labio plano exageradamente grueso (fig. 14b). También en este tipo aparecen mamelones decorativos (fig. 13a).

b3. *Orzas de cuerpo ovoide y borde saliente* (figs. 12c, d, e, f; 15c; 16 b): Es el tipo más característico dentro del conjunto de las orzas del yacimiento, y a la vez presenta los ejemplares de mayor tamaño, tanto en altura como en diámetro de boca (fig. 16b).

En este tipo de orzas se da una mayor variedad de bordes, que aunque en su mayoría presentan el labio aplanado, con una superficie ancha, conseguida a base de un fuerte engrosamiento por el exterior (fig. 12e, f), o por ambos lados (fig. 15c), sin embargo, existen también los bordes salientes con el labio redondeado (fig. 16b). En ambos casos son corrientes las decoraciones en el borde, bien en el labio a base de impresiones (fig. 12e) o incisiones (fig. 12f), bien por el interior a base de incisiones (fig. 16b). También en este tipo aparecen los mamelones decorativos o de sujeción junto al borde (fig. 12e). Otro elemento decorativo en estas orzas es un cordón en relieve que circunda el vaso a la altura del tercio superior (fig. 15c).

b4. *Orzas de cuerpo carenado y paredes rectas* (fig. 15b): Aunque sólo presentamos un ejemplar de este tipo hay que señalar que hemos recogido numerosos fragmentos de grandes vasijas de cuerpo carenado que pueden pertenecer a este tipo o al siguiente, pero que no son significativos al poseer sólo la carena. En este caso concreto la carena no está marcada por el interior y sólo suavemente indicada por el exterior, siendo en realidad un engrosamiento de la pared a la altura de la carena.

b5. *Orzas de cuerpo carenado con el borde saliente* (fig. 16a): En cuanto a tamaño y forma del borde y labio responde al mismo patrón que el tipo b3, con la peculiaridad de que el cuerpo presenta una carena muy suave, pero indicada, tanto por el exterior como por el interior.

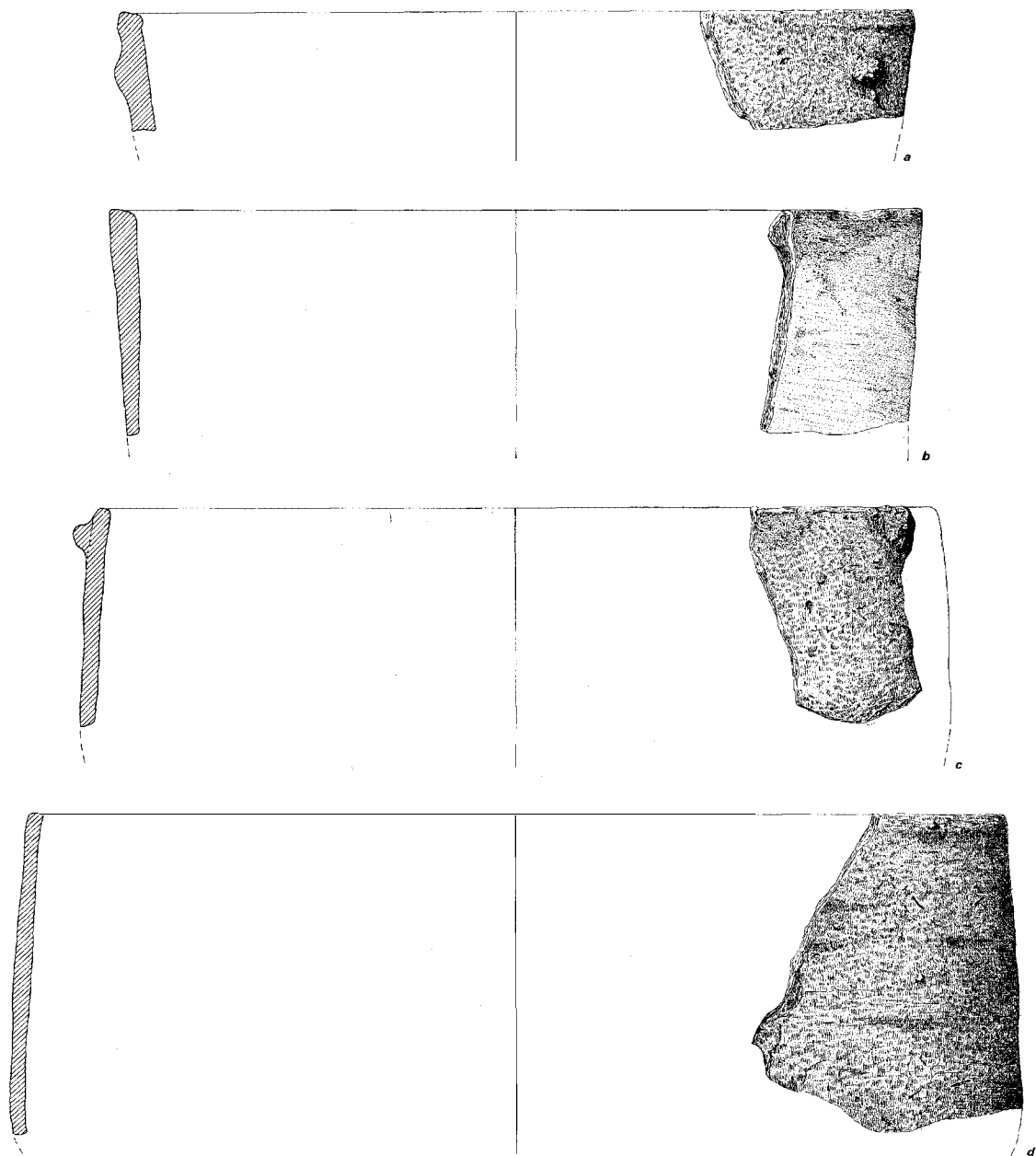


Fig. 13.—Terrera del Reloj. Cerámica no cuidada: Orzas. 1 : 3.



Fig. 14.—Terrera del Reloj. Cerámica no cuidada: Orzas. 1 : 3.

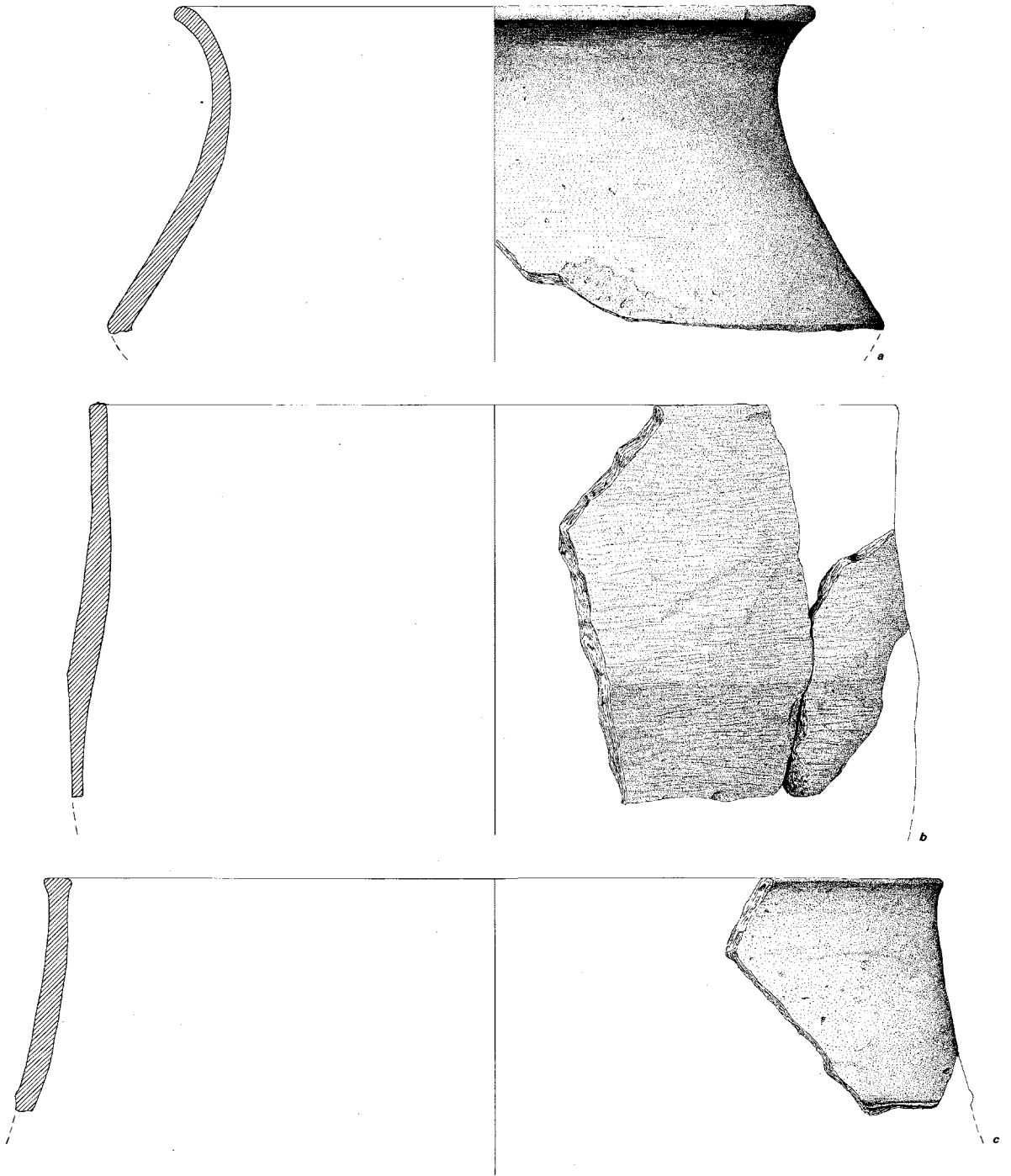


Fig. 15.—Terrera del Reloj. Cerámica no cuidada: Orzas. 1 : 3.

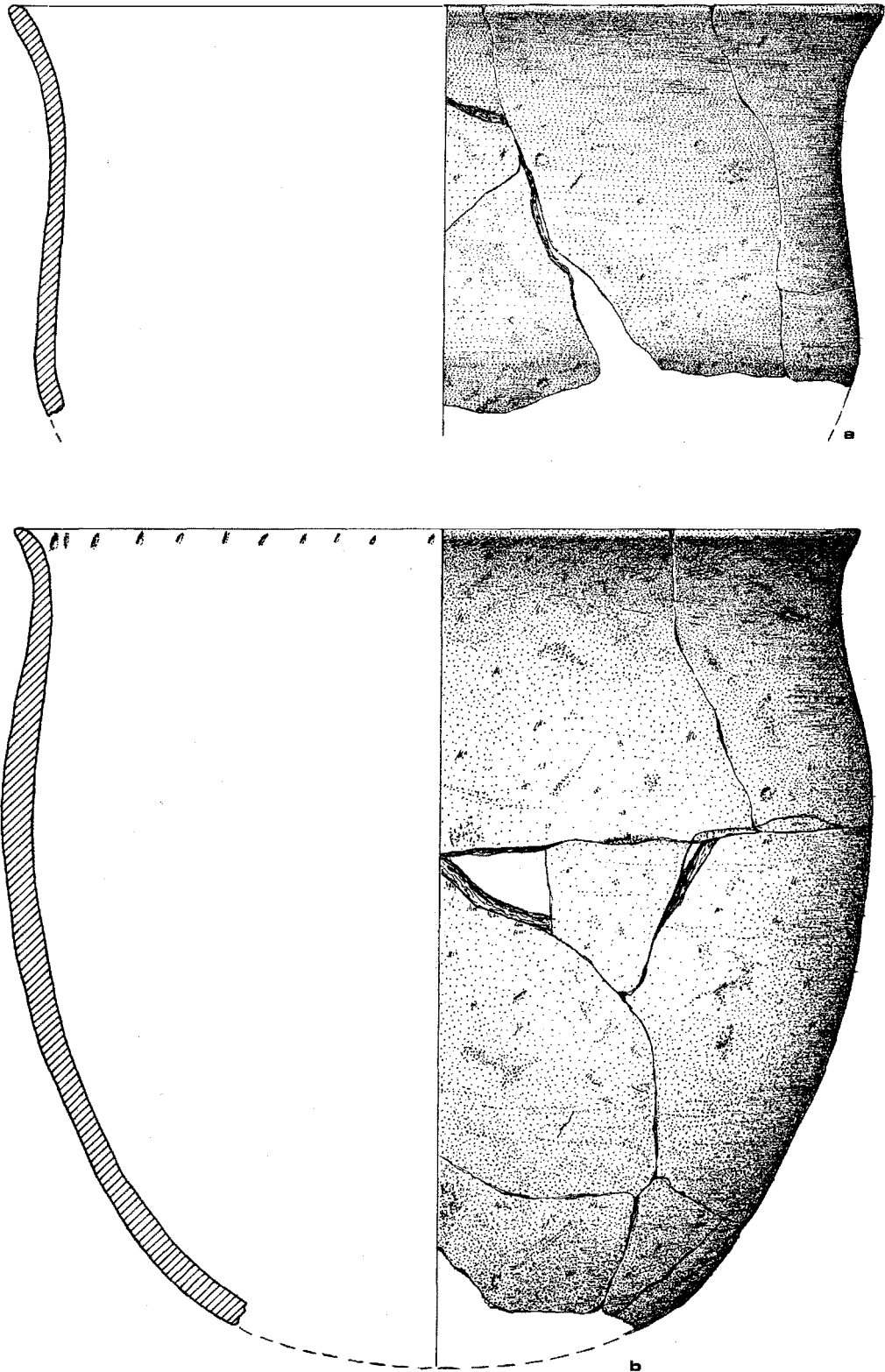


Fig. 16.—Torrera del Reloj. Cerámica no cuidada: Orzas. 1 : 3.

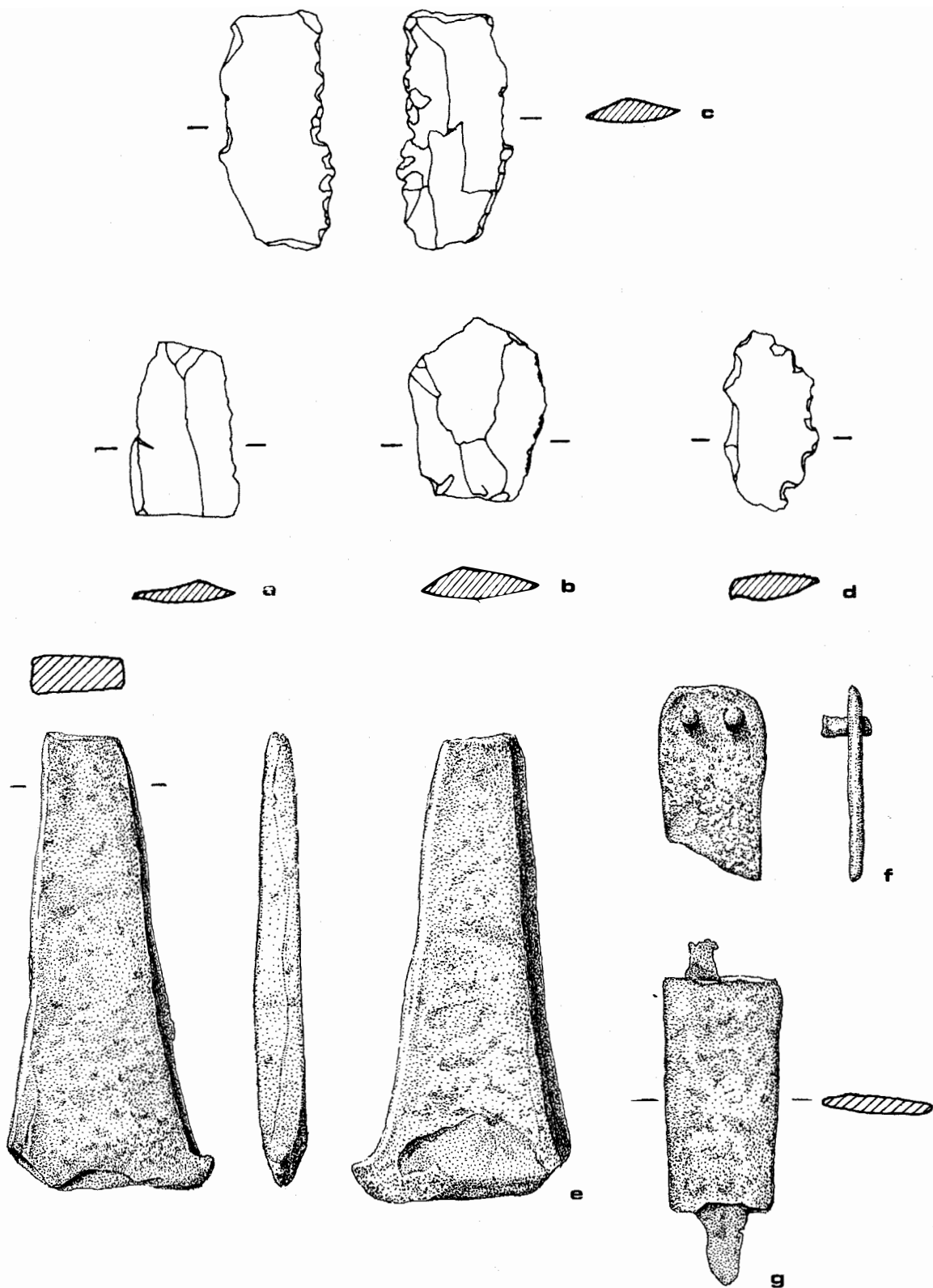


Fig. 17.—Terrera del Reloj. a-d, piedra tallada; e-g, metal. 1 : 1.

III. Piedra tallada

La industria de piedra tallada que pudimos recoger en nuestras visitas fue más bien escasa y realizada en su totalidad sobre sílex de mala calidad, formada en su inmensa mayoría por lascas de desecho de talla, algunas de gran tamaño y siempre en sílex veteados y de grano grueso. De entre ellas hemos seleccionado un fragmento de hoja (fig. 17a) con señales de uso en sus filos; una lasca fragmentada (fig. 17b), con lustre y señales de uso en uno de sus lados, y dos elementos dentados para hoz, uno sobre hoja (fig. 17c) con truncadura en la zona distal y dientes muy irregulares con lustre, muy gastados por el uso, y otro sobre una lasca (fig. 17d), de un sílex blanquizco con manchas gris oscuras.

IV. Metal

Entre el material metálico recogido destacan por su conservación y su clara tipología tres piezas: un hacha y dos fragmentos de puñal.

El hacha en cuestión es una pieza de pequeñas dimensiones (7,5 cm. de longitud) (fig. 17e), de forma trapezoidal con los lados convergentes hacia la zona del talón, que es de sección rectangular. El filo está abierto en un suave arco con extremos muy salientes, que forman dos especies de apéndices, de los que sólo se conserva uno. Por su forma podría englobarse en el tipo 8B de Monteagudo (4), que se corresponde con paralelos de yacimientos típicamente argáricos, los más estrechos en el propio yacimiento de El Argar.

Los fragmentos de puñal pertenecen a dos piezas, una que conserva la zona de la placa de empuñadura, que es redondeada, con dos remaches para su sujeción al mango y parte de la hoja de sección lenticular (fig. 17f), la otra corresponde a la parte central de una hoja de cuchillo, más ancha que la anterior, de sección también lenticular, aunque más aplanada. Por ambos extremos del fragmento conservado quedan restos del ánima de la hoja, que por no estar afectada por las oxidaciones se ha conservado más completa (fig. 17g). Estas dos piezas aparecieron en las terrazas de los agujeros practicados por los clandestinos que afectaron a las tumbas, por lo que suponemos que podrían proceder de ajuares funerarios.

PARALELOS Y CONCLUSIONES

El primer factor a destacar sería la privilegiada situación del asentamiento en relación con los pasos naturales que comunican las depresiones granadinas con la Alta Andalucía. Como es sabido, las dos grandes vías, que siguiendo la red hidrográfica, relacionan ambas zonas, son el pasillo de Moclín, que une la Vega de Granada con la Campiña de Jaén, pasando por Alcalá la Real, remontando el curso del río Velillos o Frailes, y el paso que, siguiendo el cauce del río Guadiana Menor, une la depresión Guadix-Baza con el Alto Guadalquivir, paso éste que queda perfectamente controlado en su vertiente sur por la ubicación de este yacimiento.

(4) MONTEAGUDO, L.: *Die Beile auf der Iberischen Halbinsel*, P.B.F., IX, 6, München, 1977, láms. 25-26.

Ambas vías, y muy en especial la del Guadiana Menor, fueron de vital importancia para la cultura argárica en su intento de controlar los accesos a los ricos filones metalíferos de la Alta Andalucía por medio de una serie de asentamientos que jalonan esas vías y de los que debió formar parte este poblado.

Este factor de control de vías de comunicación se ve reforzado por la ubicación de la Terrera del Reloj, en la margen derecha del Guadiana Menor, enfrente mismo de su confluencia con el río Fardes, que, como lo demuestran los numerosos poblados de esta misma época que se asientan en sus márgenes, jugó también un papel decisivo en la expansión de las poblaciones argáricas (fig. 2).

En relación con el hábitat propiamente dicho se puede señalar que la Terrera del Reloj responde a patrones de asentamiento típicos de los poblados argáricos, tanto por la topografía del terreno escogido para levantar las viviendas, como por el sistema urbanístico empleado. Como ya vimos, el cerro tiene dos laderas muy bien definidas y con una fuerte inclinación hacia el cauce del río. Sorprende su ubicación en una ladera tan escarpada existiendo en las inmediaciones zonas amesetadas que permitirían un asentamiento más cómodo. Este hecho sólo es explicable si tenemos en cuenta la existencia de unas pautas culturales de asentamiento prefijadas de antemano (5). En cuanto al sistema urbanístico, por los escasos restos de construcciones que se pueden apreciar en los numerosos agujeros (lám. II a y b) y por los paralelos que conocemos en otros yacimientos argáricos, nos inclinamos a pensar que se trata de un sistema de terrazas escalonadas, formadas por potentes muros longitudinales con tabiques perpendiculares que individualizarían las unidades de habitación.

Otro rasgo característico de todos los poblados argáricos conocidos y que también se ha podido constatar en este yacimiento es la existencia de numerosas tumbas abiertas en las zonas de habitación, debajo de los pavimentos de las casas.

Por la tipología y el tratamiento del material cerámico estudiado, podemos afirmar que entra dentro del repertorio de formas de un asentamiento clásico de la cultura argárica, con gran diversidad de cuencos, vasos carenados, ollas y copas, dentro de la cerámica cuidada, algunos con excelentes bruñidos y espatulados, y en la vajilla de cocina, con ollas y grandes orzas de almacenamiento, que frecuentemente presentan el labio aplanado. Por la procedencia de buena parte del material, del que sabemos pertenecía a los ajueres de las sepulturas violadas, como en el caso del material procedente de los niveles de habitación, entraría dentro de los tipos normales que aparecen en las necrópolis de estos poblados argáricos.

Los escasos indicios que proporcionan algunos materiales de superficie, relacionados con la producción, nos hacen pensar que la economía debió de ser mixta, con una agricultura atestiguada por elementos de hoz de sílex y numerosos molinos de piedra, y una ganadería representada por gran cantidad de huesos de animales que se encuentran diseminados por toda la superficie del yacimiento. Por estos mismos indicios, la minería debió jugar un importante papel dentro de las actividades económicas del poblado, habiendo aparecido martillos de minero, objetos de metal manufacturados e incluso abundantes trozos de mineral de cobre.

(5) MOLINA, F.; SAEZ, L.; TORRE, F. DE LA; AGUAYO, P.; NAJERA, T. y CARRION, F.: "El Cerro de Enmedio. Un poblado argárico en el valle del río Andarax (provincia de Almería)", *Cuad.Preh. Gr.*, 5, 1980, pp. 157-174.

De todo lo expuesto anteriormente puede deducirse que la cronología del yacimiento, *a grosso modo*, entraría dentro de una fase plena de la cultura argárica, que en esta zona debió desarrollarse en el segundo tercio del II milenio a. de C., como se propuso para poblados con dataciones absolutas, como la Cuesta del Negro (Purullena, Granada) (6) y el Picacho (Oria, Almería) (7).

El yacimiento de la Terrera del Reloj se relacionaría estrechamente con una serie de poblados de características similares o muy parecidas que encontramos, por un lado, en la vecina provincia de Jaén, al otro lado del pasillo de Pozo Alcón, como el Corral de Quiñones en el Cerro de la Magdalena (Quesada) (8), Ubeda la Vieja (9) y la propia ciudad de Ubeda (10). Por otro lado, hacia la depresión de Guadix, los paralelos más estrechos se establecerían con los yacimientos del Cerro del Culantrillo (Gorafe) (11), el Cerro del Gallo (Fonelas) (12), la Cuesta del Negro (Purullena) (13) o El Zalabí (Esfiliana) (14), todos ellos en la cuenca del río Fardes y hacia la depresión Baza-Huéscar, en las márgenes del río Orce-Galera y Guardal, los asentamientos del Cerro de la Virgen (Orce) (15), Castellón Alto y Castellón Bajo (Galera) (16) y Loma de la Balunca (Castilléjar) (17).

(6) ARRIBAS, A.: "Las bases actuales para el estudio del Eneolítico y la Edad del Bronce en el Sudeste de la Península Ibérica", *Cuad. Preh. Gr.*, 1, 1976, pp. 139-157.

(7) HERNANDEZ, F. y DUG, I.: *Excavaciones en el poblado de El Picacho*, Exc. Arq. Esp., 95, Madrid, 1975.

(8) CARRIAZO ARROQUIA, J. DE M.: "La cultura de El Algar en el Alto Guadalquivir. Estación de Quesada", *Mem. S.E.A.E.P.*, XLI, 1976, pp. 173-191. CARRASCO, J.; PASTOR, M.; PACHON, J. A.; CARRASCO, E.; MEDINA, J. y MALPESA, M.: *Vestigios argáricos en el Alto Guadalquivir*, Publicaciones del Museo de Jaén, 6, Jaén, 1980, figs. XXIII-XXV.

(9) MOLINA, F.; TORRE, F. DE LA; NAJERA, T.; AGUAYO, P. y SAEZ, L.: "La Edad del Bronce en el Alto Guadalquivir. Excavaciones en Ubeda", *Bol. I.E.G.*, XLV, 1978, pp. 3-21, fig. 1. CARRASCO, J.; PASTOR, M.; PACHON, J. A.; CARRASCO, E.; MEDINA, J. y MALPESA, M.: *Vestigios...*, *op. cit.*, nota 8, figs. XXX-XXXI.

(10) VAÑO SILVESTRE, R.: "Hallazgos eneolíticos en Ubeda. Orígenes de esta ciudad", *N.A.H.*, VII, Madrid, 1965, pp. 68-74. VAÑO, R.: "Hallazgos eneolíticos en Ubeda", *Bol. I.E.G.*, XXXII, 1962, pp. 101-108. CARRASCO, J.; PASTOR, M.; PACHON, J. A.; CARRASCO, E.; MEDINA, J. y MALPESA, M.: *Vestigios...*, *op. cit.*, nota 8, figs. XXXII-XXXVI.

(11) GARCIA SANCHEZ, M.: "El poblado argárico del Cerro del Culantrillo en Gorafe (Granada)", *Arch. Preh. Lev.*, X, 1963, pp. 69-96.

(12) TORRE PEÑA, F. DE LA. y AGUAYO DE HOYOS, P.: "Materiales argáricos procedentes del 'Cerro del Gallo', de Fonelas (Granada)", *Cuad. Preh. Gr.*, 1, 1976, pp. 157-174.

(13) MOLINA, F. y PAREJA, E.: *Excavaciones en la Cuesta del Negro (Purullena, Granada)*. Campaña de 1971, Exc. Arq. Esp., 86, Madrid, 1975.

(14) TARRADELL, M.: "Investigaciones arqueológicas en la provincia de Granada", *Ampurias*, IX-X, 1947-48, pp. 231-233.

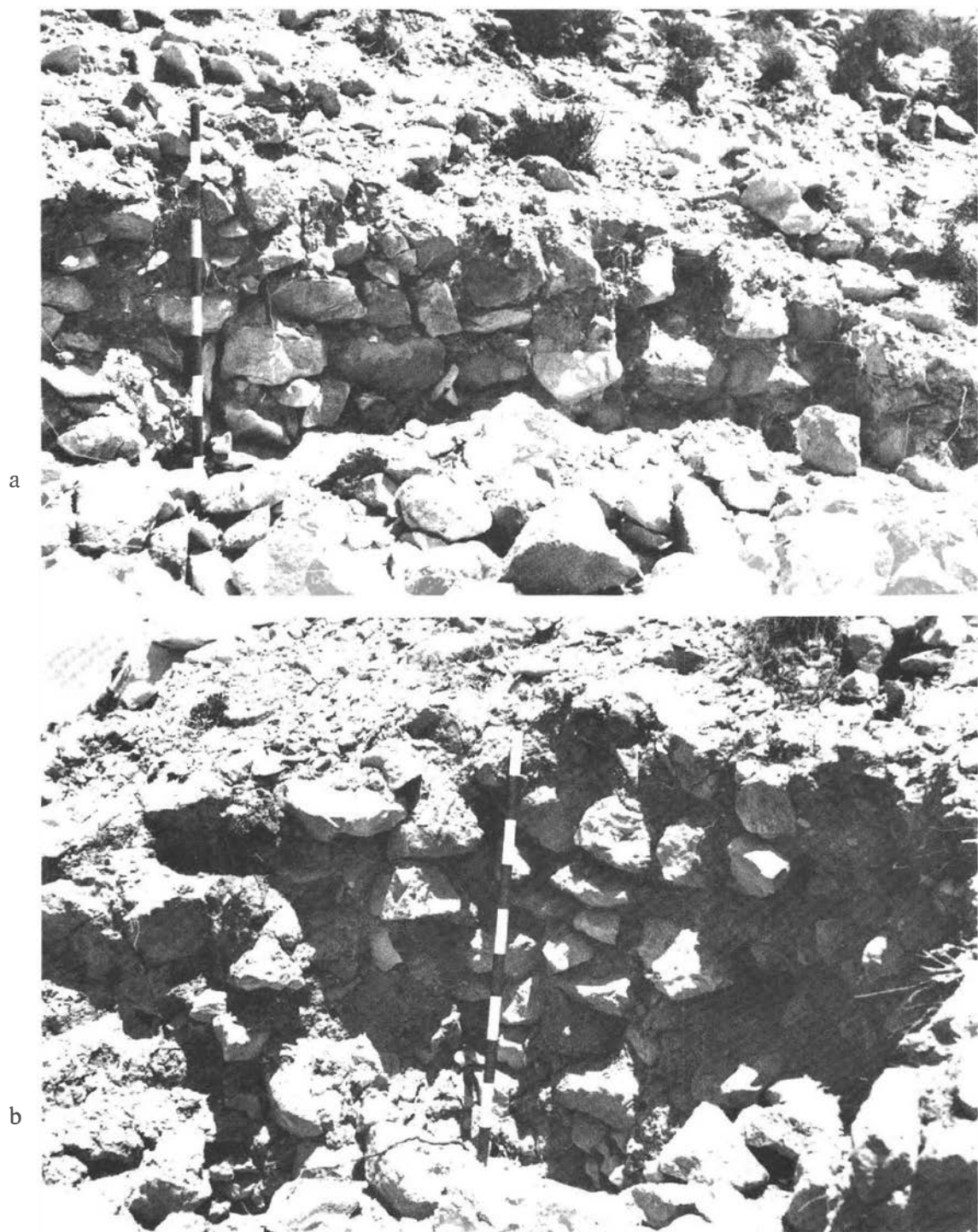
(15) SCHÜLE, W. y PELLICER, M.: *El Cerro de la Virgen de Orce (Granada)*, Exc. Arq. Esp., 46, Madrid, 1966. SCHÜLE, W.: *Orce und Galera. Zwei Siedlungen aus dem 3. bis 1. Jt. v. Chr. im Südostem der Iberischen Halbinsel*, I, Mainz, 1980.

(16) JABALOY, M. E. y SALVATIERRA, V.: "El poblamiento durante el Cobre y el Bronce en el río Galera", *Cuad. Preh. Gr.*, 5, 1980, pp. 119-156.

(17) Este yacimiento es conocido por una prospección de miembros del Departamento de Prehistoria de la Universidad de Granada. Presenta gran cantidad de agujeros que permiten ver un asentamiento de características similares al de la Terrera del Reloj.



Lám. I.—Vistas de la ladera suroeste de la Terrera del Reloj desde el suroeste (a) y desde el sureste (b).



Lám. II.—Terrera del Reloj. Detalle de las construcciones.